

JUANITA

Mirad a Juana; su cintura es leve,
blanquísima su frente sin mancilla,
y envidiará el carmín de su mejilla
la fresca rosa que Favonio mueve.

¿Quién temerario a resistir se atreve
el dulce fuego que en sus ojos brilla?
¿Quién temblando de amor no se arrodilla
y besa el polvo de su planta breve?

Todo cuanto Natura en esta tierra
ha prodigado a la belleza humana,
en Juanita no hay duda que se encierra;

mas ¡ay! que esa beldad tan soberana,
queriendo escribir *guerra* pone *gera*,
y firma al pie de sus cartitas: *Guana*.

EN UN EJEMPLAR DE LA «DIVINA COMEDIA»

La «Divina Comedia» es el poema
de ese mundo escondido en la secreta
sombra del corazón, infierno y cielo,
pecado y expiación, perdón y calma;
y Dante es sólo el hombre hecho poeta
errante en los abismos de su alma.

A LA SOCIEDAD LITERRIA

«RODRIGUEZ GALVAN»

¡ Oyeme, Juventud!

Callo en mi labio
el himno de alabanza,
y abro mi corazón, en donde guardo
la voz de la amistad y la confianza.

Me llamaste a tu seno, y he venido
pobre de lo que esperas;
mas si jamás talento he poseído,
aun guarda el corazón envejecido
algo de sus lejanas primaveras.

Aun el fuego divino
que enciende en esa edad la fantasía
y alumbra el pensamiento,
como alumbra el inmenso firmamento
el rayo de oro del naciente día;
aun ese fuego deja
la última de sus chispas encendidas
dentro de un corazón que ya se aleja
de los confines de la edad florida,
dentro de un corazón que va enfriando
las nieblas de la tarde de la vida.

Esa chispa se aviva, y a su fuego
el ánimo se inquieta,
y yo su impulso irresistible sigo,
trayendo, más que el canto del poeta,
la mano cariñosa del amigo.

Deja, pues, que en las cuerdas silenciosas
del arpa abandonada

busque yo las antiguas armonías,
que acaso se llevaron para siempre
las blandas auras de mis bellos días.

Deja un instante que a tus puertas llame,
¡dichosa Juventud! Deja que aliente
tu atmósfera de luz, tu ambiente libre,
y que a tu hogar mi corazón caliente,
que a tu festín primaveral me siente
y que mi canto con los tuyos vibre.

Que, también como tú, cuando mis horas
estaban alumbradas todavía
por el beso de luz de sus auroras,
y la ilusión y la esperanza ardiente
lanzaban tentadoras
una nube de sueños a mi frente,
sentí que abrasador el pensamiento
el raquíptico cráneo me rompía,
y águila audaz de poderoso aliento,
en pos de libertad y firmamento
sus alas impacientes sacudía.

Entonces, como tú, sintiendo estrecho
a la ansiosa mirada el horizonte
y al agitado corazón el pecho,
soñé otro mundo tras el patrio monte,
otro aire azul tras el paterno techo,
y en alas del amor y la confianza
busqué otra inspiración a mis cantares,
otra felicidad a mi esperanza,
otro incógnito Dios a mis altares,
¡otro amor a mi amor!...

Febril empeño
mi mente enardecía
en pos del mundo que forjó mi sueño.

«¡ El mundo de mi loca fantasía,
mi mundo de poeta,
un pedazo de cielo que se abría

en la región del alma más secreta,
un enjambre de sueños voladores
en torno de dos almas cariñosas,
y del alba a los tibios resplandores
un escondido tálamo de rosas
para el sueño nupcial de los amores;
un cáliz desbordado de embriagueces,
de inmortales delicias,
un torrente de besos, de suspiros,
de lágrimas de amor y de caricias!...»

¡ El mundo del placer y la ventura
al arrullo del arpa enamorada
ante el ara gentil de la hermosura;
y más allá la fulgurante Diosa,
eterno y santo amor del pensamiento,
la Gloria, señalando majestuosa
su corona de estrellas al talento!

Y el triunfo austero de la sacra Ciencia
en la olímpica frente pensadora
del Hombre-rey, alzando brilladora
una aureola inmortal: ¡ la Inteligencia!

Y la lucha, el combate misterioso
que el alma varonil libra al destino
de la vida en el campo tenebroso;
y la conquista, la estruendosa fama
arrojando en sus cánticos un nombre
al porvenir, heraldo que proclama
las victorias del hombre.

Y la Ciencia, el Poder, la Gloria, el Triunfo,
todo ese grupo del ideal sagrado
que enciende nuestras almas
y a combate perpetuo las convida,
agitando magníficas sus palmas
en torno al gladiador ensangrentado,
vencedor en las luchas de la vida...

¡ Oh esplendor de los sueños vagabundos
que el espíritu abrasan, tú le encumbras
al través de los soles y los mundos
y, sol también, el universo alumbras!

.....

Todo eso en su risueña lontananza,
todo eso en los umbrales de la vida
pintaba ante mis ojos la esperanza...
culpa no es suya si salió mentida.

¡ Pero tú, Juventud, sueña, delira,
espera y ambiciona!
¡ La gloria del talento no es mentira
y es esa gloria la mejor corona!

*

Y vosotras, vosotras, las gentiles
hijas del Atoyac, cuyos hechizos
acaso adivinaron
los que a Puebla en un tiempo
la *tierra de los ángeles* llamaron;
vosotras sois las flores
del mágico pensil de los amores,
música es vuestra voz y ambrosía
son esos labios húmedos y rojos;
como el brillante sol enciende el día
amor enciende vuestros lindos ojos.
¿ Quién al veros, de vos no se enamora?
¿ Qué suspiro hasta vos no se levanta?
¿ Qué corazón vuestro desdén no llora?
¿ Qué trovador vuestra beldad no canta?
¿ Quién en sueños no mira vuestra sombra?
¿ Quién no quisiera a vuestras plantas bellas

tender como una alfombra
ramilletes de rosas y de estrellas?
¿ No tiembla acaso el alma estremecida
al eco nada más de vuestro nombre?
¿ No sois del alma la mitad querida,
las dulces compañeras de la vida,
la sangre, el ser, el corazón del hombre?...

Pues si todo lo sois; si el cielo quiso
que el hombre por vosotras olvidara
el jardín celestial del Paraíso;
si madre ó prometida
siempre las dueñas sois de nuestra vida,
¡ abrid, abrid al rayo de la Ciencia,
como la flor al sol su cáliz de oro,
vuestra hermosa y feliz inteligencia!
De nada sirve incógnito el tesoro,
la perla más preciosa nada vale
si siempre oculta entre su concha vive,
y sólo padernal es el diamante
si luz y pulimento no recibe.
Acreciente el saber vuestra valía,
en el joyel osténtese la perla,
¡ brille el diamante con la luz del día!...
Y al ceñir vuestras frentes ruborosas,
donde tienen su asiento
también la inspiración y el talento,
los laureles se mezclan con las rosas,
vuestro es del hombre el corazón... que os rinda
también el pensamiento;
completad sobre su alma la victoria,
y ya que sois su dicha, sed su orgullo;
ya que sois su destino, ¡ sed su gloria!

¡ Dichosa Juventud, sueña, delira,
espera y ambiciona!...
¡ La gloria del talento no es mentira
y es esa gloria la mejor corona!

¡ Dichosa Juventud, álzate, avanza,
el sol del porvenir con sus reflejos
alumbra tu esperanza!...

En tanto el sol que iluminó la mía
esconde allá a lo lejos
en las nieblas de ocaso su agonía.



CUARTA PARTE

INSOMNIOS

. Las lágrimas vertidas
del alma alivian la agonía secreta:
he aquí mis versos, lágrimas sentidas,
lágrimas melancólicas caídas
del alma solitaria del poeta.

LA NOCHE

Á JUAN B. HIJAR Y HARO

L'âme du poète, âme d'ombre et d'amour,
C'est une fleur des nuits qui s'épanouit aux étoiles.

V. Hugo

¡ Salve, noche sagrada! Cuando tiendes
desde el éter profundo
bordada con el oro de los astros
tu lóbrega cortina sobre el mundo;
cuando, vertiendo la urna de la sombra,
con el blando rocío de los beleños
vas derramando en la Creación dormida
las negras flores de los vagos sueños,